

Conferencia de delegados militares en el Congreso de los Sóviets

León Trotsky
4 de enero de 1922

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Conference of Military Delegates to the Congress of Soviets”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). *Pravda*, 4 de enero de 1922, número 3.)

Se ha convocado en dos ocasiones conferencia de los delegados militares al congreso con los trabajadores militares responsables presentes en Moscú: una en vísperas del Congreso de los Sóviets y otra ahora, en su clausura¹.

La conferencia ofreció una imagen muy instructiva del estado del Ejército Rojo, e indicó de forma más precisa y concreta cuáles deben ser las tareas del trabajo futuro.

El ejército que combatió en la guerra civil durante más de tres años surgió directamente de la revolución de octubre. Fue la prolongación directa de esa revolución. Aquellos mismos obreros de Petrogrado y Moscú que habían derrocado al régimen burgués salieron entonces en sus destacamentos rojos por todo el país, y más tarde construyeron regimientos regulares que incluían reclutas.

El Ejército Rojo actual está formado por los tres grupos de edad más jóvenes. Están formados predominantemente por jóvenes campesinos. Es cierto que el nivel político general del país ha aumentado notablemente durante estos años. Sin embargo, el conocimiento político de la joven generación de campesinos que ha crecido desde la revolución de octubre y que no pasó por la escuela de la guerra civil, es muy superficial y amorfo, como todo lo que se ha obtenido de segunda mano y no ha sido probado por la propia experiencia.

Los mandos superiores e intermedios del ejército y los comisarios se desarrollaron en su mayoría gracias a su experiencia en la guerra civil. A ellos les corresponde transmitir esta experiencia a los jóvenes del Ejército Rojo. Pero para ello es necesario que los elementos dirigentes del ejército, los representantes de la vieja generación, encuentren un lenguaje común con los jóvenes del Ejército Rojo. La reunión de delegados militares prestó especial atención a esta cuestión.

Todos los obreros revolucionarios de la vieja generación aprendieron, en su tiempo, el abecé y la gramática de la política a partir de los hechos políticos de la época zarista. Si había una huelga, o una nueva ley zarista, los obreros avanzados explicaban a los más atrasados, a partir de estos ejemplos de la vida, la naturaleza del zarismo, la contradicción de intereses entre el proletariado y la burguesía, etc. Así, paso a paso, se fue acumulando en las cabezas de la vieja generación de obreros revolucionarios un cierto cuerpo de conocimientos: los hechos, su explicación política, su interpretación social. Luego, cada nuevo hecho se encajaba en este marco y encontraba allí su lugar. Cuanto más tiempo vive un hombre una vida política consciente, cuanto más amplia es su experiencia política, cuantos más ejemplos conoce del pasado, más fácil le resulta captar el significado de los nuevos hechos y asignarles el lugar que les corresponde. La vieja generación de miembros de nuestro partido posee sin duda una gran experiencia política y se orienta rápidamente, entendiéndose sin necesidad de muchas palabras.

¹ El IX Congreso de los Sóviets se celebró del 22 al 27 de diciembre de 1921. El artículo que aquí se presenta, junto con un apéndice que contiene las resoluciones aprobadas por la conferencia de delegados militares, fue publicado como folleto separado por el Consejo Supremo de Publicaciones Militares (Gosizdat) en 1922.

Pero precisamente por eso, nuestra agitación, llevada a cabo en nuestro lenguaje habitual, resulta con demasiada frecuencia incomprendible para las nuevas generaciones, que carecen no sólo de nuestra experiencia, sino de cualquier experiencia política. Esta joven generación tiene que acumular su experiencia desde cero, aprender a comprender los hechos más simples de la vida social y política y asignarles el lugar que les corresponde. *El ABC del comunismo* es un manual sumamente necesario y útil². Pero suponer que se puede hacer comunista a un joven campesino leyendo con él *El ABC del comunismo* durante uno o dos meses es radicalmente erróneo. *El ABC del comunismo* sólo puede generalizar la experiencia de vida y de lucha que uno ya posee.

El hecho fundamental para un soldado del Ejército Rojo es que es un soldado del Ejército Rojo; es decir, que ha sido reclutado para el ejército. Debe comprender por qué ha sucedido esto. La mera contraposición de la Rusia obrera y campesina al “imperialismo mundial” está llena de rico contenido para los más experimentados políticamente. Pero para el joven soldado del Ejército Rojo, que apenas conoce los nombres de los países extranjeros, tal contraposición no es más que un sonido vacío. A los jóvenes soldados hay que darles hechos elementales y ejemplos vivos, como material para la generalización.

Hoy tenemos que luchar a lo largo de la frontera fino-carelia. Este hecho debe convertirse en el centro del trabajo de educación política en el ejército en el período inmediatamente venidero.

¿Qué es Finlandia? ¿Quién vive allí? ¿Quién gobierna el país? Aquí habría que hablar del intento de los obreros finlandeses de tomar el poder y de lo despiadadamente que la burguesía se enfrentó a ellos. ¿Por qué reconocimos la independencia de Finlandia? Carelia, Finlandia y Petrogrado deben ser señaladas en el mapa. Cada nuevo comunicado sobre los acontecimientos en Carelia debe proporcionar material para repetir y concretar esta información. Así, de un día para otro, los acontecimientos de Carelia se transformarán para el hombre del Ejército Rojo en experiencia interior, se convertirán en parte importante de la *experiencia* política que obtenga. Para él no será sólo una página de *El ABC del comunismo*, que puede leer y olvidar, sino un hecho vivo que afecta a su propio destino y que es comprendido por él precisamente en ese sentido.

Un trabajo similar debe realizarse en lo que concierne a todos nuestros vecinos. Todo soldado del Ejército Rojo debe saber quiénes son los que nos rodean. De este modo, el soldado del Ejército Rojo llegará gradualmente a comprender lo que significa el imperialismo mundial, en qué consiste la amenaza exterior que se cierne sobre nosotros y por qué necesitamos el Ejército Rojo.

Es particularmente importante que el propagandista no se limite a “instruir” al soldado del Ejército Rojo, utilizando el material apropiado, aunque se trate de algo parecido a los sucesos de Carelia: no, debe hacerle consciente, como ciudadano armado de la república soviética, del peligro que corremos. Debe explicarle la situación actual.

Para ello es necesario seguir los acontecimientos día a día, al menos, de semana a semana. Cuando los hechos se repitan, nosotros también los repetiremos. Cuando se produzcan cambios, los explicaremos.

Cualquier otro tipo de trabajo educativo puramente propagandístico y teórico es, por supuesto, permisible y útil. Pero lo primero y más importante, recuérdese, es que el soldado del Ejército Rojo es un ciudadano en armas, y que no debe permitirse que la línea del desarrollo de nuestro país, su destino interno y externo, escapen a su conciencia: y, sobre todo, como soldado, debe saber qué peligro amenaza hoy a la revolución.

La cuestión de la depuración del partido en el ejército fue discutida en la reunión, brevemente, pero con suficiente profundidad. Todos los delegados informaron de que la

² *El ABC del comunismo*, de Bujarin y Preobrazhensky, fue la exposición oficial del programa del partido comunista soviético.

depuración se llevó a cabo con gran seriedad y produjo resultados positivos muy valiosos. Sin embargo, no se puede pasar por alto el hecho de que, como consecuencia de la depuración, el porcentaje de comunistas en el ejército ha disminuido aún más. Todos los delegados exigieron categóricamente la consolidación de las filas comunistas. La noticia de la decisión del comité central del partido de movilizar a todos los comunistas susceptibles de cumplir el servicio militar nacidos en 1899, 1900 y 1901 fue recibida con un aplauso unánime. El ejército se compone hoy de estos tres grupos de edad. No puede haber exención alguna para los comunistas. Deben servir en el ejército junto con sus coetáneos. Esto puede garantizarse más fácilmente porque entre nuestros jóvenes camaradas de 22, 21 y 20 años difícilmente puede encontrarse algún trabajador “insustituible”. En cuanto a los comunistas que estudian en las escuelas del partido, después de comparecer ante las comisiones especiales apropiadas, deben, si se les considera aptos, ser incorporados a las unidades militares y luego asignados temporalmente para terminar sus estudios, después de lo cual se unirán a sus unidades como soldados del Ejército Rojo. Nada de exenciones. Comunistas nacidos en 1899, 1900 y 1901, ¡al ejército! Esta es la demanda unánime de los trabajadores responsables del ejército. Esta es la decisión del comité central del partido.

En general, el pleno del comité central resolvió que la provisión de comunistas para el ejército era una de las tareas más importantes del partido. El comité central llamó la atención sobre el hecho de que no todas las organizaciones locales llevan a cabo el reclutamiento para el ejército con el vigor necesario. Las decisiones del comité central sobre esta cuestión son muy severas. Una de las tareas de los comunistas que trabajan en el ejército y están estrechamente relacionados con las organizaciones locales del partido es, precisamente, llamar la atención de estas últimas sobre el estado político del ejército y, de esta manera, liquidar los últimos vestigios de la actitud “liquidacionista”. Las personas que han sido indebidamente desmovilizadas, o que ellas mismas se han desmovilizado indebidamente, deben ser reincorporadas al ejército. Es deber de los departamentos políticos velar por ello. En los casos en que su autoridad sea insuficiente, deben apelar a la Dirección Política del Consejo de Guerra Revolucionario, que, a su vez, recurrirá a la autoridad del comité central. El ejército, al ser reducido en tamaño, debe tener una mayor capacidad de combate, y precisamente para ello debe contar con un mayor porcentaje de comunistas entre sus filas.

En relación con la purga del partido está la cuestión particular de los comandantes que han sido privados de la afiliación al partido. Por supuesto que en aquellos casos en los que su exclusión del partido se debió a una conducta que desacreditaba su honor personal, no se puede hablar de dejarlos en sus puestos de mando, ya que un comandante rojo debe poseer no sólo una autoridad técnico-militar, sino también una autoridad moral completa. Pero hay numerosos casos en los que la exclusión del partido se ha debido a que un comandante no ha encajado en el espíritu general del partido, en su visión del mundo y en sus relaciones internas. El partido es una asociación voluntaria de personas con ideas afines. Esta asociación tiene derecho a decidir en cada caso si una persona concreta puede pertenecer a ella o no. El partido le dice al comandante Petrov: ‘Usted es un hombre honorable, es un comandante dedicado a la república obrera y campesina, y un valiente combatiente, pero debido a toda su educación pasada, debido a sus puntos de vista, está alejado del partido comunista, y no podemos permitirle que influya con su voto en el programa y la táctica de nuestro partido’. En algunos casos, una decisión de este tipo no sólo es legítima, sino también necesaria. ¿Significa esto, sin embargo, que el hombre excluido del partido se ve privado del derecho a ocupar un puesto de mando? No, no es así. El Ejército Rojo no ha rechazado ni rechaza a los comandantes que no pertenecen al partido. Ellos constituyen la mayoría de los comandantes. Un comandante

excluido del partido por no encajar en general con su espíritu puede permanecer en su puesto de mando si es un combatiente y un ciudadano honorable. El partido le privará del derecho a figurar entre los comunistas, pero le dará todo el apoyo de su autoridad en su papel de comandante soviético. Esta fue la opinión unánime de los delegados militares.

En los últimos meses, los marineros han mencionado frecuentemente con amargura que el nombre de Kronstadt se ha convertido en una especie de sinónimo de revuelta pequeñoburguesa contra la dictadura del proletariado. Sin embargo, Kronstadt ha seguido siendo lo que era, una de las fortalezas más importantes de la república obrera y campesina. La guarnición de Kronstadt sigue siendo una parte valiosa del Ejército Rojo y de la Marina Roja. Los marineros avanzados están haciendo todo lo posible para preservar el núcleo básico de la Armada y fortalecerlo.

Este problema también surgió en la reunión, y se decidió por unanimidad recordar a todo el país el glorioso papel desempeñado por Kronstadt en el nacimiento y desarrollo de la revolución proletaria. Debemos contar a los jóvenes del Ejército Rojo y de la Marina Roja, mediante la palabra hablada y escrita, la historia revolucionaria de Kronstadt desde marzo de 1917. El motín de los guardias blancos-SR en Kronstadt fue sólo un episodio trágico en la historia de la fortaleza, que ha quedado temporalmente debilitada tanto material como ideológicamente.

Ha llegado el momento de cerrar el libro sobre ese episodio. Kronstadt se ha convertido de nuevo en la garita de vigilancia de la revolución proletaria.

Nuestro ejército se ha rejuvenecido de golpe. Los comandantes y comisarios conservan su experiencia y sus tradiciones. El partido comunista en el ejército ha sido depurado y, por lo tanto, se ha vuelto menos numeroso. El grueso del ejército está formado por jóvenes que no pertenecen al partido, predominantemente campesinos. Por lo tanto, es tanto más importante establecer relaciones mutuas correctas entre el aparato dirigente de comandantes y comisarios y las células comunistas, por una parte, y los jóvenes soldados no pertenecientes al partido, por otra. Es necesario acercarse a estos jóvenes. Aprender a hablar su idioma. Ayudarles a comprender la Rusia soviética y a odiar a sus enemigos. Enseñarles a dominar las armas para luchar por la Rusia soviética.

Y para ello debemos concluir lo antes posible el período de desmovilización y reorganización. Basta ya de reorganizaciones, traslados, fusiones y transformaciones. Necesitamos un régimen firme, estabilidad, definición organizativa. Es hora de ponerse a trabajar en la formación y la educación en el sentido más amplio. Esa fue la opinión unánime de los delegados militares. La reunión fue la mejor de las garantías de que los meses de invierno que nos esperan serán un período de intenso trabajo y concienzuda preparación.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es